

---

## **LA MARIOLOGÍA Y LA DEVOCIÓN A MARÍA**

---

«No hay devoción a María de un modo general quizás hasta el siglo IV». [Antonio Piñero]

Gregorio de Nisa o Gregorio Niseno (332–395) enseña que la Virgen María es Madre de Dios –emplea frecuentemente esa expresión– y rechaza la terminología “Madre del hombre”, acuñada por los antioqueños. También se extiende sobre los privilegios marianos –por ejemplo, atestigua la virginidad durante el parto– y sobre la ejemplaridad de la vida de María.

«La virginidad de María se inventa a finales del siglo IV, 380 años después de Jesús. Hubo alguno antes que lo defendió, pero no la Iglesia primitiva. Porque a la Iglesia primitiva jamás le interesó la virginidad de María para nada. Por la sencilla razón de que solo le interesaba el nacimiento prodigioso del héroe Jesús, pero le importaba un comino lo que hiciera María después. Es evidente que Jesús, por ejemplo, tiene hermanos.» [Antonio Piñero, en *El Confidencial*; 18/11/2021]

---

## **EL CULTO A LA VIRGEN Y SUS CONEXIONES MISTÉRICAS**

«Una vez consolidados los pilares fundamentales de la doctrina cristiana, la devoción por la Virgen María fue creciendo progresivamente. Pero dado su accesorio papel en los evangelios, el culto mariano no estaba provisto de unos rasgos bien definidos, por lo que se nutrió del simbolismo cultural e iconográfico de otras divinidades femeninas coetáneas que gozaban de gran veneración, fundamentalmente del culto isíaco. Aparte de estas semejanzas externas no existen datos para concluir una dependencia, en niveles ideológicos más profundos, de la Virgen respecto a las diosas-madres de los misterios paganos.

Existen numerosos ejemplos de la influencia isíaca en la iconografía cristiana: el paralelo más obvio son las representaciones de la Virgen con el niño en brazos a semejanza de Isis con el infante Harpócrates en su regazo frente a las primeras representaciones artísticas, en las que la Virgen aparece sola. Así el tipo de Madonna *Theotokos* junto a Jesús niño será una de las más extendidas en el arte bizantino e itálico. La Madonna *Galactotrophousa*, la Virgen amamantando al niño, tiene las mismas cualidades iconográficas que Isis *kourotrophos* o Isis *lactans*.

En cuanto a la estructura de las letanías a la Virgen como repertorio de atributos y elogios, encuentra su referente más inmediato en los himnos a la

diosa egipcia: las aretalogías [del griego antiguo ἀρεταλογία, a su vez de ἀρετή, 'virtud', y λογία, -logía: narración de las hazañas fabulosas de los héroes míticos y de los dioses]. De modo más específico, algunos de los epítetos que aparecen en estos himnos isíacos fueron cristianizados y adaptados al culto mariano: la denominación de la Virgen como "señora del mar y la tierra" que se conservaba en algunas zonas de Arcadia y Mesina aun en el siglo XIX, se encuentra también en una figurilla del siglo IV encontrada en Palestina que representaba a Isis *lactans* que será una iconografía muy común en el culto cristiano. El calificativo isíaco de *karpotokos* (engendradora de frutos) y *stachymeter* (madre del grano), corresponden respectivamente a los términos *theotokos* y *theometer*.

La reutilización de santuarios isíacos consagrados en época cristiana a la Virgen en sus distintas advocaciones, ha sido asimismo considerada como indicio de las conexiones existentes entre ambos cultos. Se han encontrado restos isíacos en numerosas iglesias ortodoxas: en los muros del santuario dedicado a la virgen *Panaghia Speliotissa* ubicado en Atenas, se conservan inscripciones a Isis y Afrodita. Restos epigráficos isíacos se han conservado en las iglesias dedicadas a la Santa Madre en Melos y *Panaghia* en Queronea. En Occidente, Santa María sopra Minerva se erige sobre el Iseo Campestre en Roma y también sobre un iseo se levanta la iglesia de Santa Úrsula en Colonia.

Pero los paralelos entre el culto a la Virgen y las religiones místicas no solo se han limitado a la búsqueda, en numerosas ocasiones forzada, de referentes isíacos. Ciertas advocaciones cristianas han sido asimismo relacionadas con el culto metróaco, fundamentalmente el calificativo de "Madre de Dios" que procedería de la denominación metróaca de "Gran Madre" y "Madre de los dioses". No casualmente, el testimonio más antiguo de esta denominación cristiana aparece en Éfeso, el centro más importante de la región frigia donde el culto metróaca gozaba de una gran popularidad desde tiempos remotos y donde en el concilio allí celebrado en el año 431, las autoridades eclesiásticas aceptaron esta fórmula. [Doctrina metróaca: simbología religiosa de la Cibeles del mundo romano]

En un nivel más profundo que las simples similitudes formales, parece encontrarse uno de los principios básicos de la mariología: la maternidad y la virginidad de la madre de Dios que pudo encontrar en Cibeles la riqueza simbólica necesaria para expresar sus propios y originales contenidos». [Martínez Maza / Jaime Alvar, en Alvar, 1995: 533 ss.]

## **VIRGEN NODRIZA**

Virgen de la Leche o de la Buena Leche, también conocida como Virgen nutricia o nodriza, Virgen del Reposo o del Buen Reposo, Virgen de Belén o de la gruta de Belén; es una advocación y una iconografía de la Virgen María, en la que se la representa en el acto de amamantar al Niño Jesús. Esta representación ha tenido diversos desarrollos en el arte sacro, como lo es la pintura, la escultura y la particular iconografía de la Iglesia Ortodoxa.

La representación de la Virgen amamantando al niño Jesús es mencionada por el papa Gregorio Magno, un mosaico con esta representación que probablemente data del siglo XII se encuentra en la fachada de la Basílica de Santa María en Trastevere, aunque unos otros cuantos ejemplos de la temprana Edad Media aún sobreviven. Se considera que esta advocación puede ser un sincretismo de las diosas-madre, en particular de la diosa Isis amamantando a Horus y, probablemente las primeras imágenes aparecieron en el arte copto. [Fuente: Wikipedia]

## **GRUTA DE LA LECHE**

La Gruta de la Leche es un lugar en Belén, muy cercano a la Basílica de la Natividad, donde la tradición dice que la Virgen amamantó al Niño, y una gota se derramó sobre una roca, que cambió su color, haciéndose blanca. Debido a esto, piedras de la gruta (formadas de carbonato de calcio), eran consideradas reliquia en los primeros siglos pues, al diluirlas en agua, ésta tomaba aspecto de leche. El santuario levantado en este lugar es utilizado por las mujeres que piden a la Virgen les mejore la calidad de su leche materna. [Fuente: Wikipedia]

## **LA MADONNA GALACTOTROPHUSA**

En el arte bizantino recibió la denominación Galactotrofusa (γαλακτοτροφουσα Galaktotrophousa, habitualmente junto con el título de Παναγία Panagia 'Santísima', otras advocaciones e iconografías de Virgen con Niño son la Eleusa 'Ternura' y la Theotokos 'Madre de Dios'). El Monasterio de Chelandariou en el monte Athos tuvo entre sus iconos más venerados una Panagia Galaktotrophousa.

Más enigmático es el icono del siglo XI, proveniente de Constantinopla y conservado en la ciudad siria de Saydnaya, al que se atribuía el origen de una "leche de la Virgen" o "licor de la Virgen" (quizá un aceite) que se distribuyó por toda Europa a partir de su control por los templarios durante las Cruzadas; ese tipo de reliquia también se asociaba con la roca de la Gruta de la Leche o con apariciones milagrosas de la Virgen a santos, a quienes nutría con su leche. [Fuente: Wikipedia]

## **VIRGO LACTANS**

En la cristiandad latina la advocación se hizo muy popular, con la denominación Virgo lactans, en los siglos finales de la Edad Media (es habitual usar la expresión Madonna lactans mezclando latín e italiano -Madonna-). Fue particularmente utilizado por la Escuela de Siena del Trecento (siglo XIV), pero se difundió por toda Europa Occidental. Hasta tal punto era demandada esta iconografía, que se incorporaba como elemento central de escenas evangélicas como la Huida a Egipto (representada habitualmente en un entorno natural, donde el grupo familiar se toma un "descanso" para que el Niño se amamante -de ahí la denominación "reposo" y "Virgen del Reposo"-) o de composiciones que incluyen a la Sagrada Familia o de la Virgen con

santos. Su representación se limitó a partir del Concilio de Trento (1563) por razones de pudor (evitar la representación del pecho desnudo como hace, por ejemplo, la obra de Luis de Morales). [Fuente: Wikipedia]

## **LA DIOSA ISIS EGIPCIA**

Isis es una diosa del panteón politeísmo egipcio. Fue adorada por primera vez en la religión del Antiguo Egipto, y expandiéndose posteriormente a través del imperio romano y del mundo grecolatino. Isis fue adorada como tanto como madre ideal como esposa, así como la patrona de la naturaleza y la magia. Era amiga de los esclavos, pecadores, artesanos y de los oprimidos, pero también oía los rezos de los ricos, damas, aristócratas y gobernantes. A veces se le representa como madre de Horus, la deidad de cabeza de halcón asociado con el faraón y la monarquía (aunque en algunas tradiciones, la madre de Horus es Hathor). Isis también es conocida como protectora de los muertos y diosa de los niños.

El nombre Isis significa 'Trono' y su tocado es un trono. Era una importante representación del poder del faraón. El faraón, representado como un niño, se sentaba en el trono que le ofrecía. Según el mito, Isis era la primera hija de Geb, dios de la Tierra, y Nut, diosa del cielo. Se casó con su hermano, Osiris, con quien concibió a Horus. Isis fue fundamental en la resurrección de Osiris cuando fue asesinado por Seth. Usando sus poderes mágicos, restauró su vida tras recuperar todas las partes del cuerpo que habían sido esparcidas por la Tierra por Seth.

La adoración de Isis se extendió a través del mundo grecorromano hasta la supresión del paganismo en la época cristiana. Pero la imagen popular de Isis amamantando a su hijo Horus sobrevivió en el mundo cristiano como la de María amamantando a su hijo Jesús del siglo V en adelante.

La imagen sagrada de Isis con el niño Horus en Roma se convirtió en un modelo para la virgen María llevando al niño Jesús y muchos de sus epítetos de la egipcia Madre de Dios se usaron para ella. No obstante, no se conoce una relación directa entre ambas. Las imágenes de Isis lactans, como se le conoce, en el Mediterráneo del siglo VII a.C. al IV d.C., en Egipto, María lactans no aparece de forma indiscutible hasta el siglo VII d.C. Además, mientras que Isis era importante por ser una diosa, la importancia de María residía en dar a luz al hijo de Dios.

## **EL CULTO A LA VIRGEN**

«No existió en la Iglesia primitiva un culto a María, aunque algunos escritores, como Justino o Ireneo, tuvieron aprecio por esta figura y la Virgen con el niño era representada en las catacumbas. El *Protoevangelio de Santiago* menciona un hermanastro de Jesús, mientras el *Nuevo Testamento* alude a los hermanos uterinos; Tertuliano defendió también que los hermanos de Cristo eran verdaderos hermanos carnales.

El *Protoevangelio* se redactó precisamente para ensalzar la figura de María. Las fiestas en honor de la Virgen –la Concepción, la Natividad y la representación de María al templo– al igual que las festividades de Joaquín y de Ana arrancan de esta obra y carecen de base histórica; sin embargo, influyó mucho en el arte de todas las épocas, desde la Antigüedad. Para defender la virginidad de María hace intervenir a una partera que lo atestigua después del parto.

Los hermanos de Cristo no serían, en la realidad tales, sino hermanastros. José era viudo con hijos y se casó después con María. Esta fue concebida por Ana cuando era ya vieja y presentada al templo a los tres años. A la edad de doce años, Zacarías, sumo sacerdote, reunió a los viudos de Israel y entregó a María para la casa de José. A María le tocó bordar el velo del templo y mientras lo tejía se le presentó un ángel y le anunció que había concebido un niño. Tanto ella como José tuvieron que pasar una prueba de agua para demostrar que eran puros. Más tarde, los esposos tuvieron que ocultarse de Herodes en una montaña que se abrió.

Tal es el contenido de esta obra, condenada por el Papa Galasio, y conocida por hombres como Orígenes, Justino o Clemente de Alejandría. El *Protoevangelio de Santiago*, redactado a mediados del siglo II, fue, pues una obra muy popular.

Solo los evangelistas Mateo y Lucas, de todo el *Nuevo Testamento*, mencionan la virginidad de María exclusivamente en el parto de Jesús. Ningún otro autor alude a ella. El *Antiguo Testamento* desconoce la virginidad como virtud, lo que existe en Qumrán y en las enseñanzas de Jesús». [Blázquez, 1990: 118 ss.]

## ESCRITOS APÓCRIFOS SOBRE MARÍA

«Al grupo de apócrifos sobre María pertenecen el *Tránsito de María*, la *Historia Eutimíaca* y el *Libro del descenso de María*, conservado en lengua etiópica. Todos se refieren a la muerte de María, rodeada de los apóstoles. Los judíos intervienen contra su sepultura. Todos los libros son pura inventiva y no parece que puedan datarse más allá del siglo IV. La ascensión de María entre los católicos parece apoyarse en estos escritos apócrifos, pero ya Epifanio de Salamina afirmaba que el fin de María se desconocía. En los siglos I-II, como muy bien escribe Antonio Piñero, no hay huellas de la creencia en la ascensión de María. Se ha pensado en la existencia de un arquetipo primitivo de comienzos del siglo II, pero esta hipótesis no es segura.

El *Descenso de María* es de fecha muy tardía y de tendencia judeo-cristiana. Trata sobre la muerte de María rodeada de los apóstoles y de la entrega por un ángel de un libro que deben leer los apóstoles reunidos y quemar el cuerpo de María. Muchas personas se convierten. Jesús se lleva el cuerpo de María y los apóstoles descienden a los infiernos para interceder por los condenados. Después todos marchan al cielo y a continuación vuelven a la tierra a predicar lo que han visto con María, que se encuentra en el tercer cielo rodeada de

vírgenes y de ángeles. Este apócrifo es de tinte judeo-cristiano. El tono es fantástico y carece de fondo histórico.

El *Libro de San Juan Evangelista* el teólogo fue redactado probablemente en el siglo VI. Este apócrifo carece de valor histórico alguno. Cuenta diversas actuaciones de María en compañía de los apóstoles. Los judíos intentan incendiar la casa donde estaban reunidos, pero el fuego les abrasa. Jesús se aparece y el alma de María es trasladada al cielo. Su cadáver es enterrado en Getsemaní. Después de tres días el cuerpo va al paraíso entre los ángeles e Isaac, Jacob y David». [Blázquez, en Alvar, 1995: 46]

## **LA GRAN MADRE Y EL CULTO A MARÍA DESDE LA EDAD MEDIA**

«Bajo capa de dios paternal de los judíos, que había logrado triunfar en la lucha con las divinidades maternas del Cercano Oriente, la figura divina de la Gran Madre emerge de nuevo y se convierte en la figura dominante del cristianismo medieval.

El significado que la divinidad materna tuvo para el cristianismo católico, a partir de la cuarta centuria, se pone de manifiesto, primero, en el papel que la Iglesia como tal comienza a desempeñar; y, segundo, en el culto a María. Se ha demostrado que al cristianismo primitivo le era aún bastante ajena la idea de una *iglesia*. Solo en el curso del desarrollo histórico asume la Iglesia una organización jerárquica; la Iglesia misma se convierte en una institución sagrada y en algo más que en la suma de sus miembros. La Iglesia es la mediadora de la salvación, los creyentes son sus hijos, es la Gran Madre [la Santa Madre Iglesia] solo a través de la cual se puede alcanzar seguridad y bendición.

Igualmente reveladora es la restauración de la figura de la divinidad materna en el culto de María. María representa esa divinidad materna que se independiza al separarse del Dios Padre. En ella se experimentaban ahora consciente y claramente y se representaban simbólicamente las cualidades maternas, que siempre habían sido inconscientemente una parte de Dios Padre.

En los relatos del Nuevo Testamento, María no es de ningún modo elevada más allá de la esfera de la humanidad ordinaria. Con el desarrollo de la cristología, las ideas acerca de María adquirieron una prominencia cada vez mayor. Cuanto más la figura del Jesús histórico y humano retrocedía en favor del preexistente Hijo de Dios, tanto más se deificaba a María. En la controversia nestoriana se llegó en el 431 a la decisión, contra Nestorio, de que María no era solo la madre de Cristo sino también la Madre de Dios, y a la terminación de la cuarta centuria surgió un culto de María y los hombres le elevaron oraciones.

Aproximadamente en la misma época, la representación de María en las artes plásticas comenzó a desempeñar un papel importante y cada vez mayor. Las centurias siguientes asignaron cada vez más importancia a la Madre de Dios, y su adoración se hizo más exuberante y más general. Se le erigieron altares y sus cuadros eran exhibidos en todas partes. De



receptora de gracia se convirtió en dispensadora de gracia. María con el niño Jesús pasó a ser el símbolo del medioevo católico.

La conexión de la adoración de María con la adoración de las divinidades maternas paganas se ha estudiado muchas veces.» [Fromm, 1976: 80 ss.]

## **¿TENÍAN DEVOCIÓN A LA VIRGEN MARÍA LOS PRIMEROS CRISTIANOS?**

«En el año 313 el cristianismo fue despenalizado por el Emperador Constantino y en el 380 el Emperador Teodosio declaró que sería la única religión oficial (o lícita) del Imperio.

Medio siglo después, en el 431, el Concilio de Éfeso decretó que María podía ser honrada con el título de Theotokos ("la que dio a luz a Dios"). Desde entonces se multiplican los signos de devoción de los cristianos a la Virgen.

Muchos protestantes, y también algunos neopaganos y racionalistas, dan por sentado que la devoción a la Virgen es, pues, muy tardía, y quizá una incorporación posterior de divinidades femeninas paganas camufladas. Consideran que es una devoción que los cristianos anteriores a Constantino (la despenalización) o a Éfeso (el dogma de María como Madre de Dios) no habrían tenido. Para los cristianos del siglo I, II y III María habría sido sólo una sencilla mujer de los Evangelios, dócil al Señor, que amaba a Dios y su hijo.

Pero, ¿cómo se llegó entonces a esa explosión de devoción mariana en el siglo V?

Rachel Fulton Brown, profesora de Historia en la Universidad de Chicago, analiza en la revista ecuménica conservadora First Things el libro de Stephen J. Shoemaker *Mary in Early Christian Faith and Devotion* ("María en la temprana devoción y fe cristiana") publicado en Yale University Press.

Rachel Fultone explica que durante décadas nadie ha intentado investigar ni rastrear en serio los orígenes de la devoción mariana. Shoemaker es el primero en muchos años.

Shoemaker, que es más bien protestante y un experto en los textos apócrifos cristianos y el cristianismo bizantino, repasa una serie de textos apócrifos de los siglos II y III donde María tiene un papel importante. Muchas de las escenas e ideas de esos textos enseguida arraigaron en las tradiciones cristianas e incluso, luego, en el arte medieval.

La conclusión de Shoemaker es que María, en los primeros siglos, sí era objeto de mucho recuerdo, respeto y admiración, más del que los protestantes suelen creer y admitir. Pero no considera que deba llamarse "devoción" a lo que tenían esos cristianos, porque piensa que no solían tenerla como intercesora: si no le pides milagros, no es "devoción".

Shoemaker dice que María era, básicamente, "una santa entre otros santos, reverenciada por su pureza excepcional y santidad, y su intimidad con su hijo, un estatus más modesto que él tiene en el Oriente cristiano hoy".

Rachel Fulton critica esta conclusión. Le parece insuficiente, Por un lado, porque los cristianos antiguos sí piden intercesión a la Virgen. Por otro lado, porque la devoción no es sólo pedir intercesión, sino reconocerle un status de sacralidad.

Y María en muchos textos apócrifos y antiguos sí es vista como un “vaso sacro” colocado “aparte, para Dios”, es decir, un objeto sagrado para recibir lo Sagrado. Y los cristianos lo expresaban con exhuberancia de símbolos que luego pasarían a los grandes himnos e iconos bizantinos.

Esto está ya en el Apocalipsis 11,19 y 12, que se escribió hacia el año 96 d.C. Cuenta cómo se abrió el Templo y se vio al Arca de la Alianza, y hubo rayos y truenos y terremoto y aullidos... y entonces se vio a una mujer vestida de sol con doce estrellas como corona y la luna como pedestal, que estaba embarazada, llevando en su seno a quien vencerá al dragón y juzgará las naciones.

El biblista ex-protestante Scott Hahn, experto en Apocalipsis, señala que el autor quiere indicar que María, la Madre de Jesús, es esa mujer y es también el Arca de la Alianza. Igual que el Arca tiene en su interior el maná, la vara de Aarón y las Tablas de la Ley, María tiene en su interior al Pan de Vida, al Verdadero Sacerdote y a la Ley hecha carne que es Jesús.

Hahn cree que para los lectores antiguos esto era patente: igual que el Rey David danzaba ante el Arca y el bebé Juan Bautista “danza” ante María, igual que David comenta “¿cómo puede venir el Arca a mí” e Isabel comenta, sobre María, “¿Cómo es que viene a mí la madre de mi Señor?”.

Esta tradición de señalar a María como un gigantesco, sagrado, objeto portador de Dios, es el que se repite en la literatura apócrifa de los siguientes siglos. Los cristianos expresaron con ese tipo de enfoque y símbolos su devoción a María y a su oficio.

En el Protoevangelio de Santiago, del siglo II, Shoemaker cree que hay poco interés por María. Rachel Fulton no está de acuerdo.

En ese libro, dice, “María es descrita como alguien o algo preparado especialmente por Dios para un propósito específico, es concebida milagrosamente después de que sus padres oraran para tener hijos; a los 3 años es enviada al Templo para ser educada allí. En la pubertad es prometida a José para protegerla y cuando el ángel se le aparece está hilando la púrpura y escarlata para el velo del Templo”.

Shoemaker admite que son símbolos de María como “corporalización física de santidad, como lo es el templo, que sirve de lugar de santidad divina en la tierra”.

Otro caso que comentan es el Libro del Reposo de María del siglo III, que tenemos por su versión etíope en lengua ge'ez (la lengua litúrgica etíope, antaño lengua imperial allí, hoy sin hablantes). Hay también fragmentos en siríaco y georgiano antiguo. Es la versión más antigua (que tengamos escrita) sobre la muerte de María y su ascensión al Cielo.



En ese libro el apóstol Pedro dice: "La luz de la lámpara de nuestra hermana María llena el mundo y no se extinguirá hasta el fin de los días, para que los que han decidido salvarse reciban seguridad en ella. Y si reciben la imagen de luz, recibirán el descanso y bendición de ella".

Esto, según Rachel, no son fantasías gnósticas, sino el tipo de halagos de base bíblica que cristalizarán en la poesía bizantina. Por eso, el famoso himno Akathistos del siglo V, lleno de "piropos" a María, la alaba como "antorcha llena de luz, que brilla sobre aquellos en las tinieblas".

Que María es intercesora queda claro en este texto del siglo III: una vez sube al Cielo su cuerpo, junto al árbol de la vida, donde allí los ángeles devuelven el alma al cuerpo de ella, los ángeles la llevan a un infierno a ver a los condenados (o quizá almas purgantes).

Ellos piden así a María: "María, te suplicamos, María, luz y madre de la luz; María, vida y madre de los apóstoles; María, lámpara dorada que llevas cada lámpara justa; María, nuestra maestra y madre de nuestro maestro; María, nuestra reina, suplica a tu hijo que nos de un poco de respiro". María intercede por ellos y el Señor les concede "9 horas de descanso en el Día del Señor".

Después, los apóstoles y María van al Paraíso, se sientan bajo el árbol de la vida con los Patriarcas y las almas de los buenos. Después suben al Séptimo Cielo, "donde se sienta Dios". Allí, los apóstoles ven a María sentada a la derecha de Dios, junto a Cristo con sus heridas, con 10.000 ángeles rodeando a María en su trono, cantando.

He aquí, por lo tanto, un texto del siglo III con María como reina, intercesora, junto a Dios y llena de halagos del máximo rango.

Para Shoemaker, "no se trata de María la Madre de Dios sino de la madre del Gran Querubín de Luz". Pero Rachel Fulton señala que es María la madre de Jesús vestida con los ropajes devocionales que le daban los cristianos de ese siglo.

Rachel Fulton cree que no tiene sentido que desde el siglo XXI exijamos que los cristianos del siglo II o III representen a María con criterios de realismo historicista, como una "campesina judía de Galilea", cuando ellos tratan de expresar sus títulos eternos y celestiales.

Podemos ver otro ejemplo (que sonará a cualquiera que haya leído alguna vez el popular himno bizantino Akathistos) está en el "Evangelio" o "Cuestiones de Bartolomé", otro apócrifo del siglo III.

Jesús invita a los apóstoles a ver al demonio encadenado, y les anima a golpear al demonio en el cuello. El apóstol Bartolomé invoca a la Virgen pidiéndole coraje (lo que ya demuestra que era una intercesora para los cristianos del siglo III, aún en época de persecuciones).

En vez de decir "María, ayúdame", empieza una lista de títulos gloriosos: "Oh vientre más amplio que la envergadura de los cielos, oh vientre que contiene a quien los Siete Cielos no contienen; lo contuviste sin dolor, mantuviste en tu seno, a quien cambió su ser en la más pequeña de las cosas; oh, vientre

que llevó, escondido en cuerpo, al Cristo que ha sido visible a muchos; oh vientre que se hizo más espacioso que la creación completa...”.

Incluso Shoemaker ve que aquí, en pleno siglo III, está la idea que la liturgia ortodoxa repetirá: “más amplia que los Cielos”, “que contiene a quien no puede ser contenido”.

En el siglo IV, con el cristianismo ya despenalizado, pero antes de Éfeso, tanto en Jerusalén como en Constantinopla se pudo celebrar a lo grande la fiesta de “María en Jerusalén”. La liturgia decía en esos días ya: “Álzate, oh Señor, en tu lugar de descanso; tú y el arca, que tú has santificado”, añadiendo: “Contemplad, he aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo”.

Rachel Fulton anima a buscar a María en las liturgias y textos antiguos con este lenguaje clave y poético (el mismo que perduró y se amplió luego en la poesía e himnos bizantinos). Si no, dice, “somos como lo nazis de la película En Busca del Arca Perdida, que cavamos en el sitio equivocado”.» [Por: Pablo J. Ginés | Fuente: Cari Filli // “Religión en Libertad”]

## **¿CUÁNDO EMPEZÓ EL CULTO O VENERACIÓN A LA VIRGEN?**

La virgen María con el niño en el regazo, en realidad no es original ni exclusiva del catolicismo. Ya había sido usada en el antiguo Egipto para representar a la diosa Isis con su hijo Horus nacido de una virgen.

De María, como Madre de Jesús, empezó a hablar San Ignacio de Antioquía en el siglo 1. Por otra parte, en la isla de Éfeso existía el culto a Diana, que era adorada como la madre de Dios.

En el año 431, cuando el catolicismo se extendía por todo el Mediterráneo, se celebró el Concilio de Éfeso. Los efesios salieron a las calles exigiendo que la iglesia adoptase su antiguo culto a Diana. Los conciliares cristianos fueron severamente amenazados por los efesios. Acudieron entonces a una solución salomónica, estableciendo a María en el lugar de Diana, y declarándola como la madre de Dios. Así comenzó para el cristianismo.

Benedicto XVI contribuyó a la confusión teológica diciendo en 2007 que “Dios tiene una madre, y en ella reconocemos la maternal bondad de Dios y Su ternura. Por eso es un gran regalo para el catolicismo cuidar y vivir ese alegre amor a la madre de Dios, a María”.

Agregó: “Ella nos ayuda como abogada en nuestros apuros e intercede por nosotros ante su hijo”.

El problema es que eso lo dijo Benedicto XVI, nunca Jesús de Nazaret, que siempre se refirió a su padre amoroso, al que toda persona se puede dirigir y para el que no se necesitan intercesores...

Tampoco los Efesios los primeros en adorar a una madre de dios.

Dionisos el dios griego de las uvas y el vino, nació de una virgen un 25 de diciembre y es depositado en un pesebre... y como Cristo resucita de entre los muertos en el equinoccio de la primavera boreal.

Zoroastro, nacido entre 1000 y 600 años antes que Cristo, nace de una virgen, lo bautizan en un río, a los doce años humilla a los sabios con sus conocimientos. Él decía ser el verbo hecho carne, pero lo más notable de este personaje es que comenzó su ministerio a los 30 años. Fue bautizado agua, viento y fuego santos o benditos. Expulsaba a los demonios y le devolvió la vista a un ciego. Les enseñó a sus seguidores la existencia del cielo y el infierno como contraposición. Reveló misterios, como la resurrección, un juicio final, la salvación y el Apocalipsis. Fue asesinado y su religión adoptó una eucaristía. Los seguidores de Zoroastro esperan una segunda venida de su salvador, anunciada para 2341.

La diosa babilónica Semiramis con su hijo Tamuz, nacido también de una virgen, y en otro continente a la diosa hindú Devaki con su hijo Krishna. Y aunque a priori esto pueda sorprender a quien no sea avezado en historia, ciertamente los paralelismos indican claramente que el culto a la madre de dios, fue copiado de los cultos a las diosas-madre de las religiones paganas.

Pero los dos casos más notables son el dios Attis, que nació en el Reino de Frigia, que hoy es parte del territorio de Turquía. Su culto comenzó en el Siglo XIII antes de nuestra era. Nació de una madre virgen llamada Nana en el solsticio del invierno, es decir el 25 de diciembre. Tenía doble divinidad, eran padre e hijo, divinos ambos. A sus discípulos los bautizó por su sangre, de tal modo que sus pecados fueron lavados, y sus seguidores se declararon "Haber nacido Nuevamente". Sus fieles comieron pan y comida sagrada, creyendo haber recibido el cuerpo del Salvador antes de que también fue injustamente crucificado en un árbol para salvación de la humanidad. Fue enterrado, y resucitó al tercer día en el equinoccio de primavera como la Pascua cristiana. Encontraron su tumba vacía. Lo llamaban "El Buen Pastor", "El Supremo Dios", "El Unigénito Hijo de Dios", "El Salvador".

La historia de Mithra, el dios persa, precede al mito cristiano en apenas 600 años y aún hay seguidores de Mithra. Era muy difundido entre las religiones paganas y es el que tiene las mayores similitudes con Jesús de Nazareth. Hay dos versiones de cómo nació. Una dice que de una piedra y otra de una madre virgen, el 25 de diciembre. Fue considerado el profesor que viajaba. Tenía 12 discípulos y realizó milagros delante de ellos y de las multitudes. Fue enterrado en una tumba y resucitó después de tres días de pasearse en el reino de los muertos justos e injustos. Lo llamaban El Buen Pastor, La Manera, La Verdad, El Redentor, El Mesías. Fue asociado con el león y el cordero. Su día de culto era y sigue siendo el domingo llamado "Día Del Señor". La fiesta principal de Mithra es la "Pascua". El mithrismo también tiene una "cena" o eucaristía. Esta religión fue llevada a Roma por los soldados. Compitió contra el cristianismo hasta el siglo IV.

Otro caso notable es el dios Horus de Egipto que nace un 25 de diciembre es decir el solsticio de invierno, es hijo unigénito de Osiris y de la virgen Isis quien lo deposita en un pesebre. Osiris le dice a la madre de Horus "Huye Isis diosa, y escóndete con tu hijo". Un ángel le dice José padre putativo de Jesús "Levántate y toma al niño y a su madre y huye a Egipto". No se sabe nada él de los 12 a los 30 años, cuando es bautizado en la fe de Osiris. Quién lo

bautizó sufrió, casualmente la misma muerte que Juan el Bautista: murió decapitado. Y como no podía ser de otra forma caminó sobre las aguas, expulsó demonios, sanó a enfermos y restauró la vista a los ciegos. Pero los parecidos no terminan allí, Horus fue crucificado, descendió a los infiernos y... ¡Adivine qué...! ¡Sí, resucitó después de tres días!

Siddharta Gautama, más conocido como Buda Gautama, Sakiamuni, o simplemente el Buda, fue una asceta y sabio en cuyas enseñanzas se fundó el budismo. Nació en la ya desaparecida república Sakia en las estribaciones del Himalaya entre -563 y -583, hijo de la virgen Maya un 25 de diciembre; anunciada por una estrella y concurrida por hombres sabios con costosos regalos como los Reyes Magos. Sanó a personas enfermas, caminó sobre las aguas, alimentó a 500 personas con una pequeña cesta de bollos, obligó a sus seguidores a la pobreza y a renunciar al mundo terrenal. Cuando murió, fue sepultado y resucitó entre los muertos luego de que su tumba fuera abierta por una fuerza sobrenatural. Seguidamente ascendió hacia el Nirvana.

Krishna fue hijo de la virgen Devaki, nació en una cueva, que, al momento de su nacimiento fue milagrosamente iluminada por una estrella. Las vacas adoraron su nacimiento. El Rey Kansa intentó buscar al Cristo Hindú, ordenando asesinar a todos los niños varones nacidos esa misma noche.

Krishna viajó mucho cumpliendo varios milagros; resucito muertos sanando leprosos, sordos y ciegos. La crucifixión de Krishna es representado por medio de una cruz con sus brazos extendidos. Atravesado por una flecha colgando de la cruz, Krishna ya muerto, descendió a los infiernos, pero definitivamente al tercer día ascendió a los cielos. Krishna es la segunda personificación de la Trinidad Hindú.

---

<https://forosdelavirgen.org/3672/historia-de-la-devocion-a-la-santisima-virgen-maria/>

## **HISTORIA DE LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN MARÍA**

Este es un texto de la Enciclopedia Católica que desarrolla en forma erudita como se fueron forjando las devociones a la Santísima Virgen en la Historia.

Analiza las devociones antes del Concilio de Nicea, en la edad de los Padres de la Iglesia, en la temprana y alta Edad Media y hace una breve mención de las devociones en los Tiempos Modernos.

### **HASTA EL CONCILIO DE NICEA**

La devoción a Nuestra Santísima Señora debe ser considerada en su último análisis como una aplicación práctica de la Comunión de los Santos. Notando que esta doctrina no está contenida, al menos explícitamente en las formas tempranas del Credo de los Apóstoles, tal vez sea por esto que no sea una sorpresa el no encontrar claros trazos del cultus de la Santísima Virgen en los primeros siglos del cristianismo.

Los más tempranos e inequívocos ejemplos de la “adoración”—usamos el término en sentido relativo por supuesto—de los santos está conectada con la veneración mostrada a los mártires que entregaron sus vidas por la Fe. A partir del siglo primero, el martirio fue considerado como signo seguro de la elección. Los mártires, se consideraba, pasaban inmediatamente ante la presencia de Dios.

Sobre sus tumbas el Santo Sacrificio era ofrecido (una práctica que muy posiblemente es aludida en Apocalipsis 6:9) mientras que en la narrativa contemporánea del martirio de San Policarpo (c.151) hacemos mención del “cumpleaños”, v.g. la conmemoración anual, que los cristianos se supone deben de mantener en su honor.

Esta actitud mental se vuelve más explícita en Tertuliano y San Cipriano, y el énfasis sobre el sentido “satisfactorio” del carácter de sufrimiento de los mártires, enfatizando la opinión que por su muerte ellos podían obtener gracias y bendiciones para otros, naturalmente e inmediatamente al invocarles en forma directa.

Un refuerzo adicional, de la misma idea, se derivó del culto a los ángeles, que, siendo pre-cristiano en su origen, fue entusiastamente aceptado por los fieles de la era sub-Apostólica. Al parecer como una secuela de tal desarrollo, los hombres voltearon para implorar la intercesión de la Santísima Virgen. Esta es cuando menos la opinión común entre los estudiosos, aunque tal vez fuese peligroso hablar de más a favor de ella.

Evidencia relacionada la práctica popular de los primeros siglos es casi totalmente ausente, y mientras por una parte la fé de los cristianos sin duda se modeló desde arriba hacia abajo (v.g. los Apóstoles y maestros de la Iglesia entregaban un mensaje que la feligresía aceptaba de ellos dócilmente) existen indicaciones que en asuntos de sentimiento y devoción el proceso inverso algunas veces ocurría.

Por tanto, no es imposible que la práctica de invocar la asistencia de la Madre de Cristo resultara más familiar a los más simples devotos algunas veces con anterioridad al descubrimiento de claras expresiones de ello en las escrituras de los Padres.

Algunas de estas hipótesis podrían explicar el hecho de la evidencia obtenida de las catacumbas y de la literatura apócrifa en los primeros siglos aparenta adelantarse cronológicamente a la que se preserva por escritos contemporáneos de aquellos que fueron los autorizados portavoces de la tradición Cristiana.

Sea como haya sido, el firme cimiento teológico, sobre el cual posteriormente se levantó el edificio de la devoción Mariana, empezó a ser montado en el primer siglo de nuestra era. No deja de tener importancia el que se nos diga por los Apóstoles después de la Ascensión de Cristo, que “ todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oración con las mujeres piadosas, y con María madre de Jesús, y con los hermanos, o parientes de éste Señor” (Hechos 1:14).

También se ha llamado justamente la atención al hecho de que San Marcos, que aunque no nos menciona nada de la infancia de Cristo, no deja de describirlo como “el hijo de María” (Marcos 6:3), una circunstancia que, en vista de ciertas peculiaridades conocidas del Segundo Evangelista, grandemente enfatizan su creencia en su nacimiento Virginal.

El mismo misterio es referido por San Ignacio de Antioquia, quien, después de describir a Jesús como “Hijo de María e Hijo de Dios”, continúa para decir en Efesios (7, 18, y 19) que “ Nuestro Dios, Jesucristo, fue concebido en el vientre de María de acuerdo a la dispensa de la semilla de David pero también del Espíritu Santo,” y agrega: “Ocultas del príncipe de este mundo estaba la virginidad de María y su gestación y asimismo la muerte del Señor—tres misterios que se deben de proclamar”.

Arístides y San Justino también utilizaron lenguaje explícito al referirse al Nacimiento Virginal, pero es San Irineo más especialmente quien ha sido merecidamente llamado el primer teólogo de la Virgen Madre. Es así que él ha marcado el paralelo entre Eva y María, enfatizando que, “la primera fue desviada por el discurso de un ángel para separarse de Dios después de violentar Su Palabra, de tal modo que la última por medio de un discurso de un ángel recibió el Evangelio en su persona para que pudiera concebir a Dios, obedeciendo Su Palabra. Y aunque la primera desobedeció a Dios, la otra fue persuadida para obedecerlo: que la Virgen María pudiera convertirse en abogada de la virgen Eva. Y como la humanidad fue atada a la muerte por intermedio de una virgen, es salvada por medio de otra; por la obediencia de una virgen, la desobediencia de una virgen es compensada” (Irineo,V,19).

Nadie nuevamente disputa que la cláusula “nacido de la Virgen María” formara parte de la primitiva redacción del Credo, y el lenguaje de Tertuliano, Hipólito, Origen, etc., está en directa conformidad con la de Irineo; más aún, aunque escritores como Tertuliano, Hevidio, y posiblemente Hegésipo disputaron la virginidad perpetua de María, sus más ortodoxos contemporáneos la afirmaron.

Resulta entonces natural que en esta atmósfera podemos encontrar un continuo desarrollo de la veneración de la santidad y exaltados privilegios de María. En las pinturas de las catacumbas en particular, podemos apreciar la excepcional posición que ella empezó a ocupar, desde un temprano período, en las mentes de los devotos. Algunos de estos frescos, representando la profecía de Isaías, se cree que datan de la primera mitad del siglo segundo.

Otras tres que representan la adoración de los Magos son de un siglo posterior. Existe también un notable aunque muy mutilado bajorrelieve, encontrado en Cartago, que probablemente se asigna a tiempo de Constantino.

Más impactante es la evidencia de ciertos escritos apócrifos, notablemente aquel llamado Evangelio de Santiago, o “Protoevangelio.” Cuya primera parte, evidencia profunda veneración por la pureza y santidad de la Santísima Virgen, y que afirma su virginidad in partu et post partum, es considerado en forma general ser una obra del siglo segundo. Similarmente, ciertos pasajes interpolados encontrados en los Oráculos Sibílicos, pasajes que



probablemente datan del tercer siglo, muestran una preocupación similar con el papel dominante desempeñado por la Santísima Virgen en la obra de redención (ver especialmente II,311-12, y VIII, 357-479).

El primero de estos pasajes aparentemente atribuye a la intercesión " de la Santa Virgen" obtener el bono de siete días de eternidad para que los hombres puedan tener tiempo para arrepentimiento ( ver el Cuarto Libro de Esdras, vii, 28-33). Mas aún, es muy posible que la mención de la Santísima Virgen en las intercesiones de los dípticos de la liturgia proviene desde los días anteriores al Concilio de Nicea, pero de esto no tenemos evidencia definitiva puntualmente, y lo mismo debe de ser dicho de cualquier forma de invocación directa, incluso para los propósitos de devoción privada.

## **LA EDAD DE LOS PADRES**

La existencia de la oscura secta de los Coliridianos, a los cuales San Epifanio (dc.403) denuncia por sus ofrendas de pasteles a María, puede ser mostrada como prueba de que aun antes del Concilio de Éfeso existía una veneración popular de la Virgen Madre que amenazaba con expandirse en forma escandalosa. Por lo cual Epifanio estableció la regla: "Sea María honrada. Sean Padre, Hijo, y Espíritu Santo adorados, pero que ninguno adore a María" (ten Marian medeis prosknueito). Sin embargo el mismo Epifanio abunda en alabanzas a la Virgen Madre, y él creía que había una misteriosa dispensa con respecto a su muerte implicada en las palabras de Apocalipsis 12:14: "A la mujer, empero, se le dieron dos alas de águila muy grande, para volar al desierto a su sitio destinado."

Ciertamente, en cualquier caso, es que Padres como San Ambrosio y San Jerónimo, en parte inspirados por la admiración de los ideales ascéticos de una vida de virginidad y en parte aferrados a un camino de más clara comprensión en todo lo involucrado en el misterio de la Encarnación, empezaron a hablar de la Santísima Virgen como el modelo de todas las virtudes y el ideal de la ausencia del pecado. Algunos notables pasajes de este tipo se han recopilado.

"En el cielo, nos dice San Ambrosio, "ella dirige los coros de almas vírgenes; con ella las vírgenes consagradas algún día serán contadas."

San Jerónimo (Ep. xxxix, Migne, P. L., XXII, 472) deja entrever la concepción de María como madre de la raza humana, concepto que animaría poderosamente la devoción de épocas posteriores.

San Agustín en un famoso pasaje (De nat. et gratis, 36) proclama el privilegio único de María de ausencia del pecado.

En el sermón de San Gregorio Nazianzeno acerca del mártir San Cipriano (P.G., XXXV, 1181) tenemos un relato de la doncella Justina, que invocó a la Santísima Virgen para preservar su virginidad.

Pero en esto, como en otros aspectos devocionales de las primeras creencias Cristianas, el lenguaje más florido parece provenir de Oriente, y en particular en los escritos Siríacos de San Efrén. Es verdad que no podemos confiar completamente en la autenticidad de muchos de los poemas atribuidos a él,

sin embargo, en algunos de los incuestionablemente suyos es todavía muy notable.

Así en los himnos de la Natividad leemos: "Bendita sea María, la que sin votos y sin oraciones por su virginidad concibió y tuvo al Señor de todos los hijos de sus iguales, quién haya sido o sea, casto o justo, sacerdotes y reyes. Quien más arrullo a un hijo en su pecho como María ? Que se haya atrevido llamara a su hijo, Hijo del Creador, Hijo del Hacedor, Hijo del Altísimo?"

Similarmente en los Himnos 11 y 12 de la misma serie, Efrén representa a María en este soliloquio: "El bebé que llevo me lleva, y Él ha bajado Sus alas tomándome y colocándome entre Sus garras y levantado el vuelo, y una promesa se me ha dado que mi altura y profundidad serán las de mi Hijo". Etc.

Este último pasaje parece sugerir una creencia, como la de San Epifanio ya mencionado, que las santos restos de la Madre Virgen fueron en alguna forma milagrosa trasladados desde la tierra. La muy desarrollada narrativa apócrifa de "El sueño de María" probablemente pertenezca a un período ligeramente posterior, pero al parecer en esta forma anticipa los escritos de Padres Orientales de reconocida autoridad. Qué tan lejos la creencia en la "Asunción" que se volvió prevalente en el curso de unos cuantos siglos, era independiente de o influenciada por el apócrifo "Transitus Mariae" , que es incluido por el Papa Gelasio en su lista de apócrifos condenados, es una difícil pregunta. Es factible que algún germen de tradición popular precediera la invención de detalles extravagantes de la propia narrativa.

En cualesquier caso, la evidencia de la los manuscritos Siríacos prueba más allá de ninguna duda que en Oriente antes del final del siglo sexto, y probablemente más temprano aún, la devoción a la Santísima Virgen había asumido aquellos desarrollos con los que se le asocia con la posterior Edad Media. En algunos manuscritos del "Transitus Mariae" – -fechados en la parte alta del siglo quinto—encontramos mención de tres celebraciones anuales de la Santísima Virgen:

Una dos días después de la fiesta de Natividad, otra en el día 15to. de Iyar, correspondiente más o menos a Mayo, y una tercera en el 13er. (o 15to.) día de Ab (aprox. Agosto), que probablemente da origen a nuestra actual celebración de la Asunción.

Más aún, la misma relación apócrifa contiene una colección de los milagros de la Santísima Virgen, supuestamente enviada por los Cristianos de Roma, y que cercanamente recuerda el "Marienlegenden" de la Edad Media. Por ejemplo podemos leer:

Frecuentemente aquí en Roma se aparece a la gente que la confiesa en sus oraciones, porque ella se ha aparecido aquí o en la mar cuando había peligro de que el barco fuese destruido en el que iban navegando. Y los marinos invocaron el nombre de nuestra Señora diciendo: " O Doña María, Madre de Dios, apiádate de nosotros," y tal cual ella apareció frente a ellos como un sol

salvando al barco, con noventa y dos de ellos, rescatándolos de la destrucción, sin perecer ninguno de ellos.

Y nuevamente escuchamos:

Ella apareció de día en la montaña donde bandidos habían caído sobre algunas gentes buscando matarles. Y estas gentes clamaron : " Oh Santa María Madre de Dios, ten misericordia de nosotros". Y se apareció ante ellos como en un relámpago de luz, cegando los ojos de los bandidos que no les pudieron ver (ib., 49).

Por supuesto que la extravagancia de esta literatur apócrifa no puede ser cuestionada. Es totalmente inventada y una comparación entre los diversos textos del "Transitus" muestra que este tratado en particular fue constantemente modificado y agregado en sus varias traducciones, de tal suerte que no podemos estar del todo seguros que el "Liber qui appellatur transitus, id est Assumptio, Sanctae Mariae apochryphus," condenado por el Papa Gelasio en 494, fuera idéntico con la versión Siríaca justamente referida. Pero es altamente probable que esta misma versión Siríaca estuviese entonces en existencia, y apócrifo como fuese el texto, indudablemente testimonia el estado mental de los entonces poco instruidos Cristianos de ese período.

Tampoco es factible que las celebraciones fuesen mencionadas y ascritas a las instituciones de los mismos Apóstoles si tales celebraciones no hubiesen existido en las localidades en que esta ficticia narrativa era ampliamente popular. De hecho, los estudiosos dan buenas razones para creer que la celebración mencionada como mneme tes hagias Oeotokou kai aeikarthenou Marias fue celebrada en Antioquia tan temprano como el año de 370, mientras que de las circunstancias de estar conectada con la Epifanía podemos indentificarla con la primera de las celebraciones referidas en el Siríaco Transitus.

Existe también evidencia confirmatoria de que tal celebración es encontrada en los himnos de Balai, un escritor Siríaco del comienzo del siglo quinto, ya que no solo emplea el más florido lenguaje acerca de Nuestra Señora, pero también se refiere a ella en términos como estos: "Alabado sea El Señor en la fiesta memorial de Su Madre" (Poema 4, p. 14, y Poema 6, p. 15).

Otro claro testimonio es el de San Proclo, que murió como Patriarca de Constantinopla, y que en 429 predicó un sermón en esa ciudad, en el que estuvo presente Nestorio, comenzando con las palabras "El festival de la Virgen (parthenike panegyris) incita nuestra lengua hoy para anunciar su alabanza." En esto, podemos notar, como describe a María como Doncella y Madre, Virgen y cielo, el único Puente de Dios a los hombres, hilo misterioso de la Encarnación, por el que en forma desconocida el ropaje de esa unión fue tejido, del cual el tejedor es el Espíritu Santo; y la rueca el poder del altísimo; la lana el antiguo vellón de Adán; el vellón la carne pura de la virgen, el tejedor borda la inmensa gracia de El que lo realizó; el artífice el Verbo desplazándose por la palabra" (P.G., LXV, 681).

Este discurso ilustra en grado notable como las controversias que fructificaron en los cánones de Éfeso y el título theotokos condujeron a una profunda comprensión del papel de la Santísima Virgen en la obra de la Redención.

Volviendo a otra tierra Oriental, encontramos un notable monumento a la devoción Mariana entre el Coptico Ostraca (p. 3) fechado alrededor de D.C. 600. Este fragmento lleva en griego las palabras: "Salve María llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, porque tu concebiste a Cristo, el Hijo de Dios, el Redentor de nuestras almas". Esta variante Oriental del Ave María aparentemente se intentó su uso en la liturgia, tanto como la forma mas temprana del Ave María en Occidente tomó forma de una antífona empleada en Misa y el Oficio de la Santísima Virgen.

Relativamente tarde como este fragmento pudiera parecer, es de lo más valioso por la mención directa de la Santísima Virgen en nuestra temprana forma de liturgia lo que constituye una rara ocurrencia. Nada de esto, por ejemplo, se encuentra en el libro de oraciones de Serapión, o en la liturgia de las Constituciones Apostólicas, o en los fragmentos del Cánon de la Misa preservados en el tratado Ambrosiano "De Sacramentis". Ciertos himnos Siríacos por Cirilón en (c. 400) y especialmente por Rabnlas de Edessa (d.435) hablan de María en términos de cálida devoción; pero como en el caso de San Efrén existe cierto grado de incertidumbre acerca de la autoría de estas composiciones.

Por otra parte la dedicación de muchas iglesias tempranas permiten sin duda un indicio del autorizado reconocimiento que en este período se brindaba al cultus de la Santísima Virgen. De hecho al principio del siglo quinto San Cirilo escribió: "Salve María, Madre de Dios, a la que en pueblos y villas y en islas se han fundado iglesias de verdaderos creyentes" (P.G., LXXVII, 1034). La Iglesia de Éfeso, la que en 431 reunió el Concilio Ecuménico, fue el mismo dedicado a la Santísima Virgen. Tres iglesias fueron fundadas en su honor en o cerca de Constantinopla por la Emperatriz Pulqueria en el curso del siglo quinto, mientras que en Roma la Iglesia de Santa María Antiqua y la de Santa María in Trastevere son ciertamente más antiguas que el año 500. No menos notable es la creciente preeminencia dada a la Santísima Virgen durante los siglos cuarto y quinto en el arte cristiano.

En las pinturas de las catacumbas, en las esculturas de los sarcófagos, en los mosaicos, y en tales objetos menores como el viales de aceite de Monsa, la figura de María aparece con mayor frecuencia, mientras que la veneración que se le dedica es indicada por varias formas indirectas, por ejemplo por la gran nubosidad, que se puede observar en las imágenes de la Crucifixión en el manuscrito de Rabulas de 586 D.C.(reproducido en La Enciclopedia Católica VIII). Tempranamente como 540 encontramos un mosaico en el que ella aparece entronizada como Reina del Cielo en el centro del ápice de la catedral de Parenzo en Austria, construida en esa fecha por el Obispo Eufasio.

## **LA TEMPRANA EDAD MEDIA**

Con los desarrollos Merovingio y Carolingio de la Cristiandad en Occidente arribó una aceptación autorizada de la devoción Mariana como parte integral de la vida de la Iglesia. Es difícil dar fechas precisas para la introducción de diversos festivales, pero ya ha sido mencionado en el artículo CALENDARIO que las celebraciones de la Asunción, Anunciación, Natividad y Purificación de Nuestra Señora pueden con certeza ser trazadas a este período. Tres de estas celebraciones aparecen en el Calendario de San Wilibrodo del final del siglo séptimo, la Asunción siendo asignada tanto al 18 de Enero, siguiendo la práctica de la Iglesia Gálica, y a Agosto ( que se aproxima a la actual fecha Romana), mientras que la ausencia de la Anunciación se deba probablemente a una situación accidental.

Nuevamente podemos afirmar con confianza que la posición de la Santísima Virgen en la fórmula litúrgica de la Iglesia estaba para esta época firmemente establecida. Aunque ignoráramos el Cánon de la Misa Romana que para entonces ya tenía la forma que actualmente retiene antes del cierre del siglo sexto, el "parefatio" para el festival en Enero de la Asunción en el rito Gálico, así como otras oraciones que pueden ser asignadas con seguridad a un momento no posterior al siglo séptimo, dan prueba de un ferviente cultus a la Santísima Virgen.

En lenguaje poético María es declarada no solamente maravillosa por la ofrenda de concebir a través de la fe pero gloriosa en la translación de su partida (P. L., LXII, 244-46), la creencia en su Asunción que ha sido clara y repetidamente tomada en cuenta, como lo fue un siglo más temprano por Gregorio de Tours.

Ella es también descrita en la liturgia como "la hermosa cámara de donde proviene la valiosa esposa, la luz de los gentiles, la esperanza de los fieles, la deshacedora de demonios, la confusión de los Judíos, vaso de vida, tabernáculo de gloria, templo celestial, cuyos méritos, tierna doncella como era, son más claramente demostrados cuando se ponen en contraste con el ejemplo de la antigua Eva" (ib., 245).

En el mismo período un sinnúmero de iglesias eran construidas bajo la dedicación a María, muchas de estas están entre las más importantes de la Cristiandad. Las catedrales de Reims, Chartres, Rouen, Amiens, Nîmes, Evreux, Paris, Bayeux, Séez, Toulon etc., aunque construidas en épocas diferentes, todas fueron consagradas en su honor. Es verdad que el origen de muchos de estos santuarios franceses de Nuestra Señora esta impenetrablemente cubierto en la niebla de las leyendas. Por ejemplo, nadie en la actualidad cree con seriedad que San Trófimo en Arles dedicó una capilla a la Santísima Virgen mientras ella todavía vivía, pero existe evidencia concluyente que muchos de estos sitios de peregrinación eran venerados desde fechas muy tempranas.

Sabemos por Gregorio de Tours (Hist. Fr.,IX,42) que San Radegundo había construido una capilla en su honor en Poitiers, y habla de otras en Lyon, Tolouse, y Tours. También contamos con la tableta dedicatoria de una iglesia levantada por el Obispo Frodomundo en 677 "in honore almae Mariae,

Genetricis Domini”, y que el día nombrado es el medio del mes de Agosto (mense Augusto medio), debe de haber poca duda en que la consagración ocurrió durante el festival de la Asunción, que para entonces empezaba a suplantar el festival de Enero.

En Alemania los santuarios de Altötting y Lorch profesan ser capaces de trazar su origen como sitios de peregrinaje a la remota antigüedad y, aunque sería brusco pronunciarse con tanta seguridad, probablemente nos sentamos seguros en asignarlos al menos al período Carolingio. En Inglaterra e Irlanda, la evidencia que sugiere que desde el más temprano período la Cristiandad estaba fuertemente fermentada de devoción Mariana es muy fuerte.

Beda nos cuenta de la iglesia consagrada en honor de Nuestra Señora en Canterbury por San Melitón, el sucesor inmediato de Agustín; también sabemos por la misma fuente de muchas otras iglesias Marianas, v.g. Weremouth y Hexam ( esta última dedicación debida a la milagrosa curación de San Wilfrido después de invocar a la Madre de Dios), y Lastingham cerca de Whitby, mientras que San Aldelmo, antes de finalizar el siglo séptimo, nos informa como la Princesa Bugga, hija del Rey Edwin, dedicó una iglesia a la Santísima Virgen durante la celebración de su Natividad.

Istam nempe diem, qua templi festa coruscant, Nativitate sua sacrauit Virgo Maria.

Y el altar de Nuestra Señora estaba en el ápside:

Absidem consecrat Virginis ara.

Probablemente la poesía vernácula más temprana en Occidente en celebrar la alabanza de María fue la Anglo-Sajona; ya que Cynewulf, poco antes del tiempo de Alcuin y de Carlomagno, compuso los más brillantes en este tema; por ejemplo nos referimos a la traducción de Gollancz de “ el Cristo” (ii,214-80):

Salve, tu Gloria de este medio mundo!

La más pura mujer a través de toda la tierra.

De todos aquellos que fueron desde tiempo inmemorial

Cuan justamente eres llamada por todos los dotados

Con dones de habla ! Todos los mortales de la tierra

Declaran de todo corazón que tu eres la novia

De Aquel que gobierna la esfera celestial.

Para detallar todo lo que encontramos en los escritos de Aldelmo, Beda, y Alcuin sería imposible; empero es de hacer notar el testimonio de un escritor Anglicano en relación a la totalidad del período anterior a la conquista Normanda. “El Santo,” nos dice, “más persistentemente y frecuentemente invocado, y a quien los más apasionados nombres fueron aplicados, invadiendo terreno de prerrogativas divinas, era la Santísima Virgen.



La Mariolatría no es un desarrollo moderno del Romanismo"; indicándonos como ejemplos de un manuscrito inglés del siglo décimo ubicado en Salisbury, invocaciones tales como " Sancta Redemptrix Mundi, Sancta Salvatrix Mundi, ora pro nobis"; El mismo escritor después de referirse a oraciones y prácticas de devoción conocidas en tiempos Anglo-Sajones, por ejemplo la Misa especial ya asignada a la Santísima Virgen los sábados en el misal Leofrico, comenta acerca de la extraña desilusión, como él la llama, de muchos Anglicanos, que pueden ver a una Iglesia que tolera tales abusos tan primitivos y ortodoxos.

No resultan menos notables los desarrollos de devoción a la Madre de Dios en Irlanda. El calendario de Aengus al principio del siglo noveno es particularmente notorio por el ardor del lenguaje utilizado cada vez que el nombre de la Santísima Virgen era introducido, mientras que Cristo era continuamente referido como "Jesús Mac Mary" (v. g. Hijo de María ).

También existen aparte de ciertos himnos Latinos, una letanía Irlandesa muy llamativa en honor de la Santísima Virgen, que en lo que se refiere a lo folclórico de los nombres aplicados a ella, estos no desmeritan en nada con la presente Letanía de Loreto. María es llamada "Señora de los Cielos, Madre de la Celestial y terrestre Iglesia, Recreación de la Vida, Señora de las Tribus, Madre de los Huérfanos, Seno de los Infantes, Reina de la Vida, Escalera del Cielo." Esta composición puede ser tan antigua como la mitad del siglo octavo.

## **LA PARTE ALTA DE LA EDAD MEDIA**

Fue característico de este período, que para nuestros propósitos actuales podemos considerar que inicia con el año 1000, que el profundo amor y confianza en la Santísima Virgen, que desde antes se había expresado en forma vaga y de acuerdo con las iniciativas piadosas de individuos, empezó a tomar forma organizada en vasta multitud de prácticas devocionales. Mucho antes de esta fecha era probable encontrar altares de Nuestra Señora en la totalidad de las más importantes iglesias.

El poema de San Aldelmo en el altar nos lleva poco atrás del año 700 y muchos registros atestiguan que tales altares, pinturas, mosaicos, y finalmente esculturas representando la figura de Nuestra Señora para deleite de la mirada de sus devotos. La famosa figura sentada de la Señora con el Divino Infante en Ely data de antes de 1016. La estatua de la Santísima Virgen en Coventry, de cuyo cuello se colgó el rosario de Lady Godiva, pertenece al mismo período. Incluso en tiempos de Aldelmo Nuestra Señora era solicitada para escuchar las oraciones de aquellos hincados ante su santuario.

Audi clementer populorum vota precantum

Qui ... genibus tundunt curvato poplite terram.

Fue especialmente para tales saluciones que el Salve María, que probablemente en un comienzo se familiarizó como antífona utilizada en el Pequeño Oficio de la Santísima Virgen, ganó favor popular entre todas las clases. Acompañándose cada vez con una genuflexión, tal como la tradición relata que el mismo Arcángel Gabriel realizó, los devotos de María repetían esta fórmula una y otra vez. Como en un principio carecía de la petición final,

el Salve se sentía como una verdadera forma de salutación, y en el siglo duodécimo se volvió de uso universal. De la misma época pertenece el ampliamente popularizado Salve Regina, que también al parecer procede del siglo undécimo. A pesar de que originalmente iniciaba con las palabras "Salve Regina Misericordia" desprovisto del "Mater", no podemos dudar que algo de la moda del himno se debía a la inmensa difusión de la colección de relatos Marianos (Marien-legenden) que se multiplicaron excesivamente en este tiempo ( del siglo doce al catorce), y en el que el motivo Mater Misericordia era continuamente recurrente.

Esta colección de relatos debió haber producido un efecto notable en popularizar variedad de otras prácticas devocionales además de repeticiones del Salve y el uso del Salve Regina, por ejemplo la repetición de las cinco saluciones comenzando con el "Gaude María Virgo", la recitación de los cinco salmos, cuyas iniciales componen el nombre de María, la dedicación del Sábado de ciertas prácticas especiales a la Santísima Virgen, el uso de oraciones asignadas, tal como la secuencia "Missus Gabriel", el "O Intemerata", el himno "Ave Maris Stella", etc., y la celebración de fiestas particulares, como la Concepción de la Santísima Virgen y su Natividad.

Los cinco Gaudes recién mencionados originalmente conmemoraban las cinco alegrías de Nuestra Señora y para cotejar esos gozos espirituales se conmemoraban los cinco dolores correspondientes. No es sino hasta finales del siglo decimocuarto que siete dolores empiezan a ser mencionados, e incluso por excepción.

En todo esto el primer impulso parece provenir en gran parte de los monasterios, en los que los relatos Marianos fueron mayormente compuestos y copiados. Fue en los monasterios que el Pequeño Oficio de la Santísima Virgen empezó a ser recitado como un agregado devocional al Divino Oficio, y que el Salve Regina y otros himnos de Nuestra Señora fueron agregados a Compline y otras horas.

Entre otras órdenes los Cistisercianos, particularmente en le siglo doce, ejercieron una influencia inmensa en el desarrollo de la devoción Mariana. Ellos reclamaban una especial conexión con la Santísima Señora, a la que consideraban estar presidiendo invisible la recitación del Oficio. A ella dedicaron sus iglesias, y eran especiales en decir sus horas, dando preeminencia especial en el Confitero y frecuentemente repitiendo el Salve Regina. Este ejemplo de especial consagración a María fue seguido por ordenes posteriores, notablemente la de los Dominicos, los Carmelitas, y los Servites. De hecho, casi la totalidad de tales instituciones desde este tiempo en adelante adoptaron alguna forma especial de devoción para destacar su lealtad particular a la Madre de Dios.

Santuarios se multiplicaron naturalmente, aunque algunos, ya mencionados, se originan en fechas posteriores al siglo undécimo, es en este período que famosos sitios de peregrinación surgen como Roc Amadour, Laon, Mariabrunn cerca de Klosterneuburg, Einsiedeln etc. y en Inglaterra, Walsingham, Nuestra Señora de Undercroft en Canterbury, Evesham, y muchos más.

Estos santuarios, que a medida del paso del tiempo se multiplicaron más allá de lo esperado en cada parte de Europa, casi siempre debían su fama a los favores temporales y espirituales que se creía la Santísima Virgen otorgaba a aquellos que la invocaban en estos sitios favorecidos. La gratitud de los peregrinos incluso los enriquecían con los más costosos regalos; coronas de oro y gemas preciosas, vestimentas de lujo, y ricos ornamentos nos encuentran a cada paso en el registro de tales santuarios.

Debemos mencionar, como muestra, aquel de Halle, en Bélgica, que era excepcionalmente rico en tales tesoros. Tal vez la forma más común de ofrendas votivas era la representación en plata u oro de la persona o miembro que había sido curado. Por ejemplo el Duque Felipe de Borgoña envió a Halle dos estatuas de plata, una representando un caballero montado, el otro a un soldado de infantería en gratitud por la cura de dos de sus guardaespaldas. Con frecuencia la moda especial de un santuario se debía a una manifestación milagrosa que se creía había ocurrido en ese sitio. Sangre se decía haber fluido de ciertas estatuas y pinturas de Nuestra Señora que habían sido desacralizadas. Otras habían llorado o exudado humedad. En otros casos, la cabeza se había inclinado o la mano levantado para impartir bendición.

Sin negar la posibilidad de tales eventos, no puede dejar de dudarse que en muchas ocasiones la evidencia histórica de estas maravillas era insatisfactoria. Que la devoción popular a la Santísima Virgen era frecuentemente mostrada con extravagancia y abuso, es imposible de negar. Sin embargo, podemos pensar que la fé simple y devoción de la gente fue con frecuencia recompensada en proporción a la honesta intención de su muestra de respeto a la Madre de Dios.

Y no hay razón para pensar que estas formas de devoción tuvieran un efecto de engaño, y que hayan ahijado nada más que formas de superstición. La pureza, devoción, e imagen maternal de María siempre fueron el motivo dominante, incluso el "Milagro" de Max Reinhardt, la obra muda que en 1912 arrasó la taquilla de Londres, persuadió a muchos acerca de lo verdadero que el sentimiento religioso debió de resaltar incluso las más extravagantes concepciones de la Edad Media.

El más reconocido de los santuarios Ingleses de Nuestra Señora, el de Walsingham en Norfolk, fue en cierta forma una anticipación del todavía más famoso Loreto. Walsingham profesaba el conservar, no el Santo Hogar por si mismo, pero si un modelo de su construcción sobre las medidas traídas de Nazareth en el siglo undécimo. Las dimensiones de la Santa Casa de Walsingham fueron tomadas por William de Worcester, y estas no coinciden con las de Loreto. La de Walsingham mide 7.15 por 3.9 metros ; la de Loreto es más grande con 9.5 por 4.0 metros.

En cualesquier caso el homenaje rendido a Nuestra Señora durante la parte alta de la Edad Media era universal. Incluso un escritor nada ortodoxo como John Wyclif, en uno de sus primeros sermones, dice: "Pareciera imposible el poder obtener la recompensa del Cielo sin la ayuda de María. No hay sexo o

edad, ni rango o posición, de nadie de la raza humana, que no tenga la necesidad de clamar por ayuda a la Santísima Virgen". Así que nuevamente el intenso sentimiento evocado del siglo doce al dieciséis sobre la doctrina de la Inmaculada Concepción es solo un tributo adicional a la importancia que todo el tema de la Mariología poseía a los ojos de los mas estudiosos cuerpos de la Cristiandad.

El dar incluso una pequeña muestra de las diferentes prácticas de devoción Mariana en la Edad Media sería imposible de realizar en este espacio. La mayoría de ellos—por ejemplo el Rosario, el Ángelus, el Salve Regina, etc. y los más importantes se discuten en encabezados separados. Es suficiente el hacer notar la prevalencia de portar rosarios de todas las modas y largos, algunos de quince décadas, algunos de diez, algunos de seis, cinco, tres, o uno, como artículos de adorno en cada ropaje; la mera repetición de Salve Marías a ser contados con la ayuda de tales Pater Nosters, o cuentas, era común en el siglo doce, antes del tiempo de Santo Domingo; el tema de meditación en "misterios" asignados no llegó a estar en uso sino hasta 300 años después. Además, hemos de notar la casi universal costumbre de dar donaciones para tener una Misa Mariana, o Misa de Nuestra Señora, celebrada diariamente en un altar particular, así como el mantener encendidas luminarias frente a una estatua o santuario específicos.

Aún más interesantes fueron las fundaciones dejadas por testamento para que el Salve Regina u otros himnos de Nuestra Señora fueran cantados después del Compline en el altar de la Señora, mientras que luminarias ardían frente a su estatua. El "salut" común en Francia en los siglos diecisiete y dieciocho se formaron solo como desarrollo posterior de esta práctica, y de estos últimos hemos derivado casi con toda certeza nuestra comparativamente moderna devoción de Benedicción del Sagrado Sacramento.

## **TIEMPOS MODERNOS**

Tan solo unos cuantos puntos aislados pueden ser tocados en el desarrollo de la devoción Mariana desde la Reforma.

Destaca entre estos la introducción general a la Letanía de Loreto, la que, como hemos visto, tuvo precursores en otras tierras tan remotas como Irlanda en el siglo noveno, sin dejar de mencionar de formas aisladas en la alta Edad Media, la que por sí sola solo llegó a ser de uso común hasta el cierre del siglo decimosexto.

Lo mismo puede mencionarse de la adopción generalizada de la segunda parte del Salve María. Otra manifestación de gran importancia, que al igual que la anterior siguió poco después del Concilio de Trento, fue la institución de ordenes de la Virgen Santísima, particularmente en casas de educación, un movimiento principalmente promovido por la influencia y ejemplo de la Sociedad de Jesús, cuyos miembros hicieron mucho, por la consagración de estudios y otros instrumentos similares, para colocar la labor de la educación bajo el patronazgo de María, la Reina de la Pureza. A este período también se debe, con algunas excepciones, la multiplicación en el calendario de fiestas menores de la Santísima Virgen, tales como el del Santo Nombre de María, el

festum B.V.M. ad Nives, de Mercedes, del Rosario, de Bono Consilio, Auxilium Christianorum, y otras más. También en la parte alta (siglo diecisiete como más temprano) es la adopción de la costumbre de consagrar el mes de Mayo a Nuestra Señora por mandatos especiales, aunque la práctica de recitar el Rosario cada día durante el mes de Octubre apenas se pueda mencionar sea mayor que las Encíclicas del Rosario de Leo XIII.

No se mantuvo mucha controversia acerca de la Inmaculada Concepción después del pronunciamiento indirecto del Concilio de Trento, pero el dogma fue solo definido por Pío IX en 1854. Indudablemente, sin embargo, el gran ímpetu a la devoción Mariana en tiempos recientes lo ha proporcionado las apariciones de la Santísima Virgen en 1858 en Lourdes, y por medio de numerosos favores sobrenaturales otorgados a los peregrinos, tanto ahí como en otros santuarios, que derivan de este.

La "medalla milagrosa" conectada con la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias-Notre Dame des Victoires en Paris merece también mención, generando gran impulso a esta forma de devoción en la primera mitad del siglo decimonoveno. Siendo relevante mencionar las apariciones marianas ocurridas en el cerro del Tepeyac en México, a los diez años de finalizar la conquista española, en 1531 testimoniadas por el beato Juan Diego-Cuautlatoatzin. Mismas que dieron origen al establecimiento de su actual santuario y basílica de Santa María de Guadalupe, en la villa de Guadalupe Hidalgo, actualmente parte de la metrópolis de la Ciudad de México. Y en plena edad moderna, a principios del siglo XX en plena Primera Guerra Mundial, no se pueden dejar de mencionar las apariciones de Fátima en Portugal ocurridas en 1917 a los tres niños pastores, que dan origen al muy visitado e importante Santuario de Nuestra Señora de Fátima.

Fuente: HERBERT THURSTON para ENCICLOPEDIA CATOLICA

---